

## Género, feminismo y derivados

Maribel Núñez Rodríguez\*

La importancia de la perspectiva de género es reconocida en la actualidad como una aportación que permite no sólo analizar las problemáticas actuales, sino que cuestiona a las ciencias mismas, en su posicionamiento epistemológico que ha pretendido la universalidad de preceptos fundados en el eurocentrismo y el machismo. Tanto poscolonialistas (como Said, Amin, Spivak) como feministas, son voces disidentes que cuestionaron la capacidad de las ciencias sociales para explicar la realidad que se ha pretendido tomar como una experiencia científica inamovible fundada en la vivencia de hombres europeos privilegiados por marcas de nacimiento.

Las mujeres han sido pioneras en la transgresión de disciplinas y ciencias, pues han cuestionado los fundamentos de una historia contada a medias, ignorando más de la mitad (demográficamente somos 1% más) de los habitantes de este mundo y colocando por azares del destino a un pequeño grupo en la cúspide de la jerarquía social. El feminismo como movimiento logró dar un gran salto en términos políticos al cuestionar la dominación del día a día, y la perspectiva de género atraviesa cada disciplina, escapando a las barreras de las ciencias sociales, las naturales y el humanismo.

Las mujeres, en cada uno de los campos del saber, han comenzado una labor titánica en la reestructuración del pensamiento humano. Desapercibidas por mucho tiempo han salido de la sombra de la ignominia para cobrar la factura por la opresión sufrida. Abarrotamos la plaza pública para compartir y crear nuevas formas de vivir a través del cuestionamiento a las experiencias existentes en el claustro de lo privado.

Las mujeres se han desarrollado

principalmente en el campo de las artes y las humanidades. Un espacio que no les era tan vetado, pues se reconocía que podían tender a la sensibilidad para escribir o pintar. Aunque por mucho tiempo las mujeres fueron relegadas de toda actividad creadora, el talento de un sinnúmero de mujeres que quedó en el anonimato puede ser aún descubierto.

Las Bellas Artes se encontraron por mucho tiempo prohibidas a las mujeres, pues era un ejercicio que podía darles trascendencia más allá de las murallas del hogar. Mujeres como Artemisa lograron derribar poco a poco esas barreras; esta extraordinaria pintora lograba plasmar con un talento impresionante las preocupaciones que sólo las mujeres en la opresión pueden comprender.

Aunque la literatura sea algo mucho más popular, siempre ha tenido un carácter de élite. El poder que tienen las palabras escritas también fue exclusivo de varones. Nuestra sorprendente Sor Juana Inés de la Cruz logró, dentro de su privilegio, transmitir la marginalidad de la que era objeto por su condición de mujer. Las letras fueron uno de los primeros campos en el que las mujeres comenzaron a hacerse presentes.

Actualmente una gran cantidad de mujeres se han sumado al mundo académico, grandes teóricas en todos los campos hacen que su voz (nuestra voz) se escuche fuerte. Las mujeres reflexionamos sobre nosotras mismas, pero no olvidamos a los otros, Hanna Arendt, Martha Harneker, Hagnes Heller, Gayatri Spivak, Julia Kristeva, entre muchas otras, han teorizado sobre lo filosófico, lo político, lo sociológico, lo económico, para dejar de lamentar la exclusión y comenzar a contar las historias que no han querido ser vistas.

Angela Davis con su libro *Mujeres, raza y clase* ha inmortalizado la trilogía de la opresión que pretende dilucidar esas historias de marginalidad. Quién mejor que una mujer, negra y pobre para hacer una introspección de las implicaciones de la exclusión; militante en las *Black Pantes*, perseguida política, académica criminalizada, Angela Davis es una de esas mujeres que cuestionó la historia que las mujeres blancas contaban sobre la opresión, haciendo una crítica a mujeres como Harriet Beecher Store que comprendían lo que implicaba ser mujer, pero no lo que significaba ser una esclava negra, pues Eliza, su personaje protagónico en *La cabaña del tío Tom*, tenía características que rayaban en una feminidad, dice Davis, que sólo las blancas pudieron permitirse.

Aunque en ciertas circunstancias se ha pretendido seguir dotando a las mujeres de particularidades innatas que vuelven al esencialismo, las mujeres poseemos ciertas características, pero no por nuestra diferencia sexual biológica, sino por una diferencia en la repartición de roles, la división sexual del trabajo y siglos de aculturación. No somos débiles, no somos frágiles, no somos sensibles; no en forma natural, ya que muchos hombres también tienen estas peculiaridades. Hemos conocido formas de ser mujer que se vinculan a ciertos patrones, pero esto no significa que sean eternos, pues dentro de la historia social se ha visto lo contrario.

En México, donde grupos de mujeres que han denunciado la violencia doméstica no como un hecho privado, sino como un problema social, la participación de la mujer en la actividad económica ha causado cambios significativos en la composición de los roles tradicionales, masculino y femenino al interior del hogar, y a partir de los movimientos contraculturales que acontecieron en los años 60 (el *hippie* y el feminista), se acentuó el rechazo de las nuevas generaciones contra el carácter represor de la cultura conservadora.

El significado de la revolución sexual en el contexto de la reproducción social, expresa: que la sexualidad dejaba de circunscribirse al propósito exclusivo de la reproducción; el paso de la mujer de objeto a sujeto sexual y el reconocimiento de la sexualidad como la vía más adecuada para alcanzar el placer.

El control de la natalidad definitivamente constituyó un claro cambio en el peso de las responsabilidades femeninas, a menor cantidad de hijos mayor posibilidad de verse a sí misma. El rostro masculino, los espacios se fueron desfigurando hasta representar más equilibradamente el binomio masculino/femenino. La imagen de la mujer abnegada es sustituida en el espacio de la gran ciudad por una mujer que progresivamente participa en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida social, lo mismo en la actividad económica, como en el terreno específico de la política, las artes, el espectáculo, los deportes, etcétera.

La mujer moderna aparece proyectada en los espacios publicitarios a partir de conceptos que la presentan como estereotipo ideal de lo femenino, dando un sitio muy particular a la mujer activa; también es cierto que se maneja como un objeto del deseo masculino y con un grado de superficialidad a la mujer consumista. El estereotipo del hombre tradicional, más apegado a la figura del macho mexicano, desaparece del rostro urbano con el que la sociedad mexicana pretende proyectarse como referente de sí misma y como imagen de una sociedad moderna a la altura de las más desarrolladas. Sin sexismo, una sociedad es más libre, más honesta y más justa.

\* Alumna de la Licenciatura en Sociología de la UACJ.